



AMERICAN NATIONAL  
CATHOLIC CHURCH

7 de noviembre de 2014

Memoria de San Willibrordo, Obispo y Misionero

*Cada uno de ustedes ha recibido una gracia especial, así que, como buenos administradores responsables de estas diversas gracias de Dios, pónganse al servicio de los demás. Si eres un orador, habla con palabras que parezcan venir de Dios; si eres un ayudante, ayuda como si cada acción fuera hecha bajo las órdenes de Dios; para que en todo Dios reciba la gloria, por medio de Jesucristo, pues solo a Él le pertenecen toda la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

— 1 Pedro 4:10-11

Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

En el nombre del Padre, y del +Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Para ahora, la mayoría de nosotros sabemos que el pueblo de nuestra nación ha elegido un nuevo presidente, y algunos están celebrando este momento mientras que otros sienten una profunda decepción. Tal vez te despertaste esta mañana con sentimientos encontrados de esperanza, alivio o incluso tristeza. Independientemente de cómo estés experimentando esta transición, te invito a recordar las palabras eternas del profeta Miqueas: "Practica la justicia. Ama la misericordia. Camina humildemente con tu Dios" (Miqueas 6:8).

En tiempos de cambio e incertidumbre, tenemos la bendición de anclarnos en un llamado que nunca vacila. Después de todas las elecciones, de hecho en todo momento, nuestra misión como seguidores de Cristo permanece clara y constante. Estamos llamados a ser pacificadores, a consolar a los afligidos y a estar al lado de los vulnerables. El camino de la justicia, la misericordia y la humildad en el servicio de Dios no está determinado por ningún líder en particular, sino por Cristo, quien reina en nuestros corazones y en la vida de nuestra Iglesia.

Reconocemos, además, que en este tiempo de polarización, la mitad de los ciudadanos de nuestra nación están experimentando dolor y pérdida, y quizás un sentimiento de desesperanza. Al reconocer estas emociones, recordamos especialmente a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes y a todas las comunidades marginadas, cuyas vidas pueden verse profundamente afectadas por la dirección que tomará nuestra nueva administración. Mantengámoslos cerca en nuestros corazones, orando y trabajando para proteger su dignidad y bienestar.

Como seguidores de Jesús de Nazaret, miremos más allá de la elección y preguntemos cómo podríamos redescubrir la belleza de nuestra humanidad compartida. En el nombre de Cristo, seamos un modelo de bondad y paciencia, eligiendo vernos unos a otros como

vecinos, incluso en medio de profundas diferencias. Que seamos una luz de paz y esperanza en este tiempo, demostrando al mundo que nuestra fe nos une en un amor más fuerte que cualquier división política.

Te invito a unirme a mí en oración por todos aquellos que han sido elegidos para cargos públicos, por nuestro país y por todos los que llaman a esta tierra su hogar. Juntos, continuemos la obra santa que se nos ha confiado: buscar la justicia de Dios, ser misericordiosos y caminar humildemente en el camino de Cristo.

Paz y bendiciones,

A handwritten signature in cursive script, reading "Rev. Mons. George R. Lucey, FCM".

Rev. Mons. George R. Lucey, FCM  
Obispo Presidente